

Octubre nos trajo, entre tantas otras cosas, la reanudación del curso del cineclub FAS después del paréntesis veraniego. Norberto Albóniga hizo los honores, en ausencia de nuestra presidenta Txaro Landa, que no pudo asistir por culpa de un inoportuno resfriado. Así, Norberto nos presentó la programación del trimestre, llena de platos apetecibles, desde estrenos absolutos a clasicazos como el que en esta ocasión nos reunía (conmemorando de paso el centenario de la revolución rusa) "Octubre" de Eisenstein, que nos ilustró un invitado también de lujo, José Julián Bakedano, cineasta, autor de libros sobre cine, y entre otras cosas, responsable durante muchos años de la programación de los ciclos de cine del Museo de Bellas Artes, en tiempos, como recordaba Norberto, en que no era tan fácil como ahora acceder a determinados títulos, aunque sea a través de internet.

Nuestro invitado empezó comentándonos que esta fue una obra de encargo, pues se hizo para celebrar el décimo aniversario de la revolución, a modo de propaganda para uso interno, para el propio pueblo ruso. Narra los mismos hechos que el libro de John Reed "Diez días que estremecieron al mundo", que fue también llevado al cine con Warren Beatty bajo el título "Reds" (Rojos).

A pesar de su aspecto documental, nos recordaba que en aquel momento no se rodó ningún material, por lo que absolutamente todo fue reconstruido después, en una tarea titánica, movilizando centenares de extras, actores no profesionales que se buscaban por su físico.

Con la circunstancia añadida de que, casi terminada la película, cayó en desgracia una de las figuras centrales de la misma, Trotski, lo que obligó a cortar buena parte y volver a montarla, lo cual estuvimos de acuerdo en que probablemente afectaba a la comprensión de la cinta, sobre todo en la segunda parte, al menos para nosotros, espectadores no profundamente conocedores de los hechos narrados.

Además de la fuerza de la fotografía, que se mantiene casi 90 años después, y de la música, que fue no obstante un añadido posterior, se destacó la gran aportación de Eisenstein, el montaje, que juega con las emociones, si bien, al contener abundantes metáforas (esas contraposiciones de los actores con objetos, como las estatuas), no fue bien comprendido por los primeros espectadores de la obra, aunque ahora nosotros las veamos incluso un tanto obvias, en opinión de algunos; y en este punto nos habló del "montaje de atracciones".

También nos glosó José Julián la trayectoria del cineasta, fallecido muy joven, tras una aventura profesional en Estados Unidos y en México que le haría sospechoso a los ojos del aparato estalinista, con lo cual pudo culminar pocas películas, y acabó dedicándose a la docencia cinematográfica, testimonio de la cual dejó un libro que nos recomendaba vivamente.

Con los ojos llenos de cine grande y de historia, nos despedimos pues hasta el próximo martes, en que tendremos un estreno en Bilbao, "Ixcanul", una película en lengua maya que Norberto calificó de "imprescindible". Allí nos vemos.

Ana G.